

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVI N° 5 — MADRID, 30 de Abril de 1957 — Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa por onda de 26 metros.

VERDADES Y MENTIRAS DE UNA CONMEMORACION

1 de abril de 1957. Mientras que, con evidentes fines de intimidación, Franco batía el tambor de guerra en las calles españolas —14.000 hombres en la exhibición militar de Madrid, aparatosos desfiles en Barcelona, Zaragoza y otras ciudades— Solís se encargaba de desempeñar el papel de « hombre bueno ». Y a la Radio se fué a decir a la nación que lo blanco es negro y a destapar ante el micrófono su mejor tarro de promesas. Aunque en dieciocho años los españoles no hayamos tenido indicio de ello, aquí « no hay vencedores ni vencidos », y ésta es « una España para todos, sin exclusiones ». Y para que nos enteremos ahora, de una vez: « La Victoria, respecto a los momentos actuales, proclama como objetivo político de primer orden la incorporación de todos los españoles de buena fe, sin distinciones y sin pasado, a la acción y responsabilidad de nuestro destino histórico... ¿Cómo? También lo dice D. José Solís, el Pacificador: « a través del Movimiento, de un Movimiento amplio, integrador, incorporador... »

Vayamos por partes y preguntémosnos para empezar: ¿por qué, dejando atrás los consabidos anatemas a los « rojos », a la anti-España, etc., etc., emplea Solís este tono aparentemente conciliador? Indudablemente lo hace —y éste es el lado positivo del asunto— forzado, por el ansia nacional de reconciliación, por ese clamor español que, con voces tan rotundas como las de Madrid y Barcelona, reclama el fin de una política de guerra civil y exige la libertad. Lo hace impelido por ese anhelo de convivencia, tan extendido, tan apremiante, que hasta los periódicos amordazados han de recogerlo diciendo, como ha dicho **Baleares**: « Nada importa tanto restaurar en este país como el sentido de la concordia ». Lo hace, obligado por esa « obsesión de diálogo » de que se lamentaba días atrás **El Pensamiento Navarro**. Lo hace, porque incluso en reuniones de hombres que todavía se titulan falangistas —aunque en muchos casos ese título ya no sea otra cosa que un rótulo convencional— se expresa la necesidad de una amplia convivencia nacional. Lo hace presionado por documentos como el que acaba de enviarme —tal es la fuerza del ambiente— el Consejo Provincial de la Falange de Asturias « en solicitud » de que se vaya a la « liquidación de todas las consecuencias de la guerra civil ».

Por esto dice Solís tales cosas. Mas, ¿con qué fin las dice? Con el de despertar ilusiones en el pueblo, con el de hacer creer a los españoles que bajo el sable de Franco puede establecerse la convivencia, puede desarrollarse la vida nacional por cauces normales y pueden los ciudadanos participar en la gobernación del país y en la administración de sus propios intereses. Que se estén quietos, que se sometan a la dictadura: eso es, en realidad, lo que Solís propone a los españoles. Sus divagaciones en torno al Movimiento no pasan de ser palabrería. Si en otros días

ese Movimiento conglomeró, mal que bien, a diversas fuerzas de derecha, hoy hasta los que lo integraron le abandonan; hoy no es más que un nombre, ficción y fantasmagoría con la que se quiere dar apariencias de apoyo en ciertos sectores de opinión a una camarilla divorciada de cuanto hay de nacional en España.

Ordenando a la Falange en Valladolid « ganar la calle », y liriqueando en Campo de Criptana sobre « la amplitud del Movimiento », y en torno a una supuesta « política de brazos abiertos », Arrese intentó repetir con Falange el milagro de Lázaro y apuntalar la dictadura. Los resultados están a la vista. Todo indica que Solís ha desistido —por imposible— de lo primero y se aplica a lo segundo... como Dios le da a entender y sin grandes ilusiones.

Lo que hay detrás de esa « amplitud integradora, incorporadora », que pregona este espolique tercerón del Caudillo, lo pone el propio Franco al descubierto en sus declaraciones a **ABC** (perdón, a Víctor de la Serna). Todo lo que no sea repetir lo que él dice « es un atentado a España ». Todo lo que sea separarse del Movimiento es « una traición a nuestros muertos ». Ni hablar de libertades ni de partidos políticos.

Y lo real es esto: una España sin vencedores ni vencidos, una España liberada del espíritu de guerra civil, una España en la que de verdad quepan todos los es-

pañoles, sólo es posible en la libertad, en el libre juego de opiniones y partidos dentro de la legalidad democrática; no en el monopolio político, arbitrario y dictatorial, de un espadón y sus acólitos, sino en la diversidad nacional, en una vida política normal y civilizada que permita a cada sector nacional defender sus intereses y soluciones por medios legales.

Que las promesas de Solís no son otra cosa que garrulería con pretensión de adormidera; lo prueban no sólo las palabras de Franco, sino los primeros actos de su nuevo gobierno: medidas económicas en beneficio exclusivo del puñado de oligarcas que sostienen al dictador; reforzamiento de ciertas leyes de represión; detenciones de trabajadores y demócratas con las cuales se pretende reavivar el clima de guerra civil y obstaculizar el entendimiento de las fuerzas de derecha y de izquierda frente a la dictadura.

Solís radió sus dedaditas de miel a las diez menos cinco de la noche del 1 de abril. Minutos después les llegaba su turno radiofónico al nuevo ministro del Ejército, general Barroso, a ese nazi nostálgico que es Eugenio Montes y a los directores de las escuelas de Guerra Naval, del Estado Mayor de Ejército y Superior del Aire. Tema de sus disertaciones: « Primero de abril, batalla de Europa », y aquello fué un estallar de fulminantes contra cuanto trascienda a democracia y a paz... Oyendo

(Pasa a la página 2)

EN EL X ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL GENERAL WALTER

La camarada Dolores Ibárruri ha dirigido al Partido Obrero Unificado de Polonia el siguiente mensaje:

A GRADEZCO profundamente al Comité Central del Partido Obrero Unificado de Polonia la posibilidad que me ofrece de asociarme, en nombre del Partido Comunista de España al homenaje que hoy se rinde al gran combatiente de la libertad, hijo preclaro de Polonia, el general Walter.

No era sólo un hijo noble y digno de su patria, el inolvidable camarada y amigo cuya muerte hoy conmemoramos.

Era también un combatiente de la gran causa del socialismo; y era, permitidme considerarlo así, algo muy nuestro, muy español, incorporado para siempre a la vida y al ser de nuestro pueblo, en una conjunción heroica de lucha y de sacrificios. El formaba parte de nuestro orgullo proletario y nacional, fundado en las tradiciones de lucha de nuestra clase obrera y en la gesta heroica de nuestras masas populares en la lucha por la libertad y la democracia, contra la reacción fascista nacional y extranjera.

Al conmemorar la muerte del camarada Walter, caído bajo el plomo asesino de los enemigos de Polonia, de los mismos que hoy conspiran contra el pueblo polaco y contra su régimen de democracia popular, yo os recuerdo con el alma a todos vosotros, camaradas dombrosiakos, hermanos de lucha, como recuerdo a todos los que lucharon y cayeron en España por nuestra libertad y por la libertad de sus pueblos, dando con su lucha y con su sacrificio el más alto ejemplo de solidaridad y de internacionalismo proletario.

¡Que el ejemplo glorioso y heroico del camarada Swierczewski, del que en la historia fué y será el general Walter, ilumine el camino del pueblo polaco en la lucha por una Polonia socialista, en la lucha contra todos los enemigos del socialismo!

Marzo de 1957.

Dolores IBARRURI.

CAMBIOS DE ACTITUD

CADA vez son más frecuentes los hechos indicativos de un cambio de actitud en numerosos miembros de las fuerzas represivas. Unos —precisamente adscritos al Cuerpo que siempre se distinguiera por su impermeabilidad a todo lo popular— dan muestras, en los pueblos, de significativa comprensión hacia los perseguidos por el régimen. Otros —con ese mismo uniforme o con el de la Policía Armada— se duelen en sus conversaciones —trenes, bares, plazas públicas— de la España que contemplan e invectivan a los que la han puesto en tal estado. En un cuartelillo, éstos escuchan **Radio España Independiente**; a la puerta de una fábrica, aquéllos alientan, al revuelo de una frase, a obreros en huelga. Durante las grandes demostraciones cívicas de Barcelona y Madrid hemos visto a muchos de esos hombres sonreír complacidos al paso de los manifestantes y a otros tratar con corrección, y aun con simpatía, a quienes en las paradas de tranvías o en las bocas del Metro exhortaban a contumaces y despistados a ir a pie « como todo el mundo ».

Por su repetición estos casos son algo más que anécdota para convertirse en expresión de una tónica, si no general, sí muy extendida. Que sólo se entiende si se tienen en cuenta las actuales realidades españolas y el proceso que ha seguido nuestro país desde 1939 acá.

La vida de la mayoría de esos hombres es una vida penosa. También para ellos actúa el tremendo desnivel entre sueldos y precios. La paga se les ha desvanecido el día 15. Son muchísimos los que, tras su servicio, han de atender a otra colocación

VERDADES Y...

(Viene de la página 1)

aquello uno se creía, no en el primero de abril de 1957, sino en el de 1939, tan furioso era el lenguaje de guerra civil. Y de guerra simplemente. Pues el objetivo de las intervenciones, como su título general dejaba presumir, fue éste: ofrecer a los españoles, como carne de cañón y de bomba atómica, para las agresiones con que los imperialistas yanquis sueñan. Todo ello cruzado de una mendicante solicitud apenas velada; que se dé a Franco el ingreso en la O.T.A.N.

Lo de Solís había sido música. El verdadero programa del Gobierno, el verdadero programa de Franco, para ser más precisos, aparecía en esas intervenciones. Programa que, como nuestro Partido anunciara en su nota del 2 de marzo, « se reduce a ingresar en la O.T.A.N., a intensificar la política de militarización, a realizar cuantas claudicaciones sean necesarias a dicho fin ». Con el sueño de oponer a las corrientes de reconciliación, a la unanimidad nacional que contra él se está creando, la amenaza de una intervención de fuerzas de la O.T.A.N. en los asuntos internos españoles.

Cuanto ocurre pregoná, pues, cuán enormes riesgos entraña para la Patria la permanencia en el solio dictatorial de un hombre que no tiene, en realidad, otro norte ni otro plan que el de seguir ahí como sea, a costa de lo que sea. Cuanto ocurre confirma cuán urgente es que todas las fuerzas de oposición, tanto las de izquierda como las de derecha, concertemos acuerdos encaminados a movilizar, juntas, las inmensas energías del pueblo, en grandes demostraciones pacíficas que abran la tumba que esta dictadura espera pudriéndose al aire.

suplementaria. Parachoques de un régimen, los más combatientes suyos ayer, comprueban que ese régimen sólo es para unos cuantos. Y desean que se produzcan cambios —aunque algunos en otro aspecto los temen— susceptibles de mejorar el nivel de vida general y con él la situación de sus familias, su propia situación.

No hace mucho un guardia civil le decía a un minero asturiano:

— Tenéis que hacer todo lo que en **La Camocha**, declararos en huelga.

— Sí, para zumarnos después —le replicó el minero.

— No, hombre, no. Es que si os aumentan a vosotros no podrán tardar mucho en aumentarnos a nosotros también.

Ese guardia era lógico y, a la pata la llana, explicaba, por lo menos en parte, las modificaciones que en su mentalidad se han operado.

El fracaso de un régimen siempre afecta la moral de los miembros de sus fuerzas represivas, especialmente a los de filas. Esos hombres sienten bullir en torno a ellos el irreprimible descontento del pueblo. Ahora son testigos directos de su fuerza. Y esto influye también en su ánimo y agudamente.

Son, pues, razones materiales que les afectan personalmente y motivos sociales y políticos que les presionan lo que determina su cambio de actitud. Ante unas y otros la dictadura de Franco necesitaría poseer poderes mágicos para evitar que estos hombres cambiaran. Y, naturalmente, no los tiene.

La relajación de sus fuerzas represivas es siempre signo de la descomposición de un régimen, uno de sus síntomas agónicos. Las señales que se advierten en las fuerzas represivas de Franco, y que pueden llegar a la relajación al compás de la lucha del pueblo, son ya un indicio de que este régimen se muere.

Conviene pues calibrar el fenómeno para obrar en consecuencia. Y para las fuerzas democráticas obrar en consecuencia significa hacer llegar a estos hombres nuestra voz por los prudentes medios que su específica condición aconseja. Significa hacerles comprender que la situación de España y la de los españoles sólo podrá mejorar por los caminos de la democracia.

Por servir a esta odiada tiranía no pocos tienen temor al mañana. Se les ha imbuído la idea de que la suerte del régimen es su propia suerte. Y eso es, sencillamente, absurdo. Nadie piensa en hacerles individualmente responsables de las culpas de un régimen, ni en posturas vindicativas, ni en procedimientos de tabla rasa.

Como para todos los españoles, para los servidores de una España democrática deseamos una vida digna, en mejora constante.

Sabido es que el carácter pacífico de las demostraciones de Madrid y Barcelona ha impresionado muy favorablemente a numerosos miembros de las fuerzas represivas, seguramente a la mayoría. Es natural. Lo que han visto les ha dado sin duda una mayor confianza en el porvenir, pues les ha mostrado cuáles son los verdaderos sentimientos de las masas. A muchos les habrá probado que los cambios pacíficos son posibles.

Es de esperar que estas impresiones influyan en su ánimo, amortiguando recelos y predisponiéndoles favorablemente ante nuevas acciones cívicas, de esa o parecida índole, que ellos pueden favorecer por muy diversos medios.

Algo conviene subrayar ante ellos en

esta hora de España: que el restablecimiento de la democracia es ineluctable que ellos, con su actitud, pueden contribuir y considerablemente a que los caminos que lleven a ese restablecimiento sean, como el pueblo quiere, caminos sin sangre.

ASTURIAS 20 JUNIO 1957

LA SOLIDARIDAD CON LOS MINEROS EN HUELGA

Entre los ejemplos admirables de solidaridad proletaria que se han dado durante las recientes acciones huelguísticas, merece ser citado el caso siguiente: En un pozo de Vindoria, cerca de Ciaño, unos mil mineros, al saber que habían sido detenidos algunos de sus compañeros, decidieron valientemente subir del pozo mientras los obreros encarcelados no fuesen puestos en libertad.

Ahora bien, en ese pozo existen condiciones de gran inseguridad. En él se han producido muchos accidentes. Es un pozo que « come » gente sin cesar. Por lo tanto, la permanencia en él representa un gran peligro. Las compañeras de los mil mineros que se habían quedado en el fondo, sus hijos, sus padres, sus vecinos, decidieron actuar para apoyar la acción de los huelguistas y permitir a éstos subir a la superficie en el plazo más breve posible.

A tal fin, se estacionaron en la carretera que va de Oviedo y Gijón al campo de Caso, impidiendo la circulación a todo tráfico rodado. Se concentró en ese lugar una gran cantidad de gente. Los coches, camiones, motos y carros, al no poder circular, se estacionaron a una y otra parte de la carretera. La circulación quedó de hecho interrumpida. Esa situación era conocida en toda la región y constituía una poderosa manifestación de solidaridad con los mineros.

Los mineros permanecieron dos días en el fondo del pozo. Y durante esos dos días, la concentración de sus familiares en la carretera cortó la circulación.

Ante el cariz que tomaban las cosas —que además amenazaban con agravarse a cada momento— ciertas autoridades hablaron con los mineros del interior, pidiéndoles que salieran y respondiéndoles de la inmediata liberación de los obreros que habían sido detenidos.

VIZCAYA

NUMEROSAS OCTAVILLAS LLAMAN A LA CELEBRACION DEL 1 DE MAYO

Han circulado estos días en las fábricas, en la cuenca minera, en los barrios populares, octavillas en gran número llamando a hacer del 1 de Mayo una jornada de acción antifranquista y de defensa de las reivindicaciones de los trabajadores. Algunas de esas octavillas han sido editadas por el periódico clandestino **AURRERA**, portavoz del Partido Comunista de Euzkadi.

En una de esas octavillas se dice: « En Euzkadi, los trabajadores y demócratas vascos se disponen a celebrar este año el 1 de Mayo en un espíritu de reconciliación nacional, para exigir mayores salarios, el abaratamiento de la vida, amnistía y libertades democráticas, paz e independencia nacional.

Los trabajadores de la zona fabril y minera, con sus familias, se trasladarán al Rompeolas (Santurce) y los de Bilbao y pueblos cercanos a Archanda, para allí pasar un día de campo.

Estas demostraciones pacíficas de los obreros y demócratas de Vizcaya afirmarán su unidad y decisión de mejorar su situación económica e instaurar un régimen democrático en nuestro país.

¡POR LA PAZ, EL PAN Y LA LIBERTAD! »

ASI HAN TORTURADO A FABREGAS

El primer interrogatorio en la Jefatura de Policía de Barcelona comenzó a las 10 de la noche. Le pedían nombres. Fábregas no daba nombres. Hacían desfilarse ante él a otros detenidos. Fábregas no les conocía. Los golpes llovían sobre él. Le torturaron hasta las 7 de la mañana. A esa hora, el cuerpo atlético de Fábregas era, de cintura para abajo, un manchón violáceo, una masa tumefacta y herida. Los pies habían perdido su forma. Se habían convertido en dos tumores oscuros.

Este tormento se prolongó durante tres días. En algunos instantes los sayones de la Brigadilla de Polo dejaban de golpear. Les bastaba con tocar levemente aquella carne morada para hacer sufrir al preso.

Un día condujeron ante Fábregas a una mujer. Era la hermana de nuestro camarada. —¿Le reconoce Vd?

No; no le reconocía. Y no porque no le viera desde hacía veinte años sino porque el rostro tumefacto y sanguinolento de Fábregas resultaba irreconocible.

Los policías se arrojaron sobre ella y la golpearon. Para que « cantara ». Pero la hermana de Emiliano no tenía nada que decir.

Le esposaron y le ataron a una silla. Que durmiera de esa forma « si podía ». A su lado había constantemente una pareja de guardias. Así le tuvieron 29 días. La carne viva sangraba en el asiento de la silla, potro de un interminable tormento. Mas no le arrancaron ninguna de las respuestas que buscaban. Ni así ni con la amenaza constantemente reiterada:

— ¡Esto va a terminar con cuatro tiros en Monjuich!

Fábregas ha permanecido 36 días en la Jefatura de Policía y, ya en la cárcel, ha estado incomunicado más de un mes.

Otros camaradas detenidos han sufrido también crueles torturas. A uno de ellos se le aplicaron corrientes eléctricas. Lucas Morales sufrió un ataque de nervios y tuvieron que trasladarle al hospital. Llevaba la cabeza abierta. Balaguer fué víctima de una crisis de enajenación. Otros dos detenidos —un hombre y una mujer— intentaron suicidarse. En todos ellos sus torturadores han encontrado un muro de silencio.

El Partido Comunista de España —a cuyo Comité Central pertenece Fábregas— y el P.S.U. de Cataluña —de cuyo Comité Ejecutivo es miembro— pueden sentirse orgullosos de él y de los otros camaradas detenidos.

Detenidos y torturados ¿por qué? Su delito es el de la población de Barcelona: haber protestado, en la ingente demostración ciudadana de enero, contra un estado de cosas insufrible, contra una tiranía que ha estrangulado todas las libertades cívicas y todas las libertades catalanas. En ellos, Franco castiga a Barcelona. Pretende contener el auge de la protesta nacional acentuando la represión. Hasta donde le es posible. Pues si jaurías como la que Polo capitanea aun responden a las excitaciones del amo, el amo ya no puede hacer cuanto quiere. Fuerzas políticas y sociales que en otro tiempo estrechaban codos en torno a Franco perciben hoy que esos métodos son impotentes ante la magnitud de la oposición nacional y que la época de los látigos y los paredones, como única solución, está pasando para dejar paso a la época de los cambios. Incluso en muchos hombres de las fuerzas represivas se observan hoy saludables transformaciones de actitud y mentalidad como exponemos en otro lugar de este número.

Indicio de que los españoles no retrocederán ante estos zarzapos de una fiera agónica es el clamor que ya se levanta en Cataluña y en el resto de España en ayuda

de Fábregas y de los demás detenidos. No hay jefatura de policía por siniestra que sea que pueda sustraerse totalmente al ambiente de la calle, y ese ambiente ha dado ánimos y fuerza a hombre políticamente tan sensible y agudo como Fábregas. Lo que hace falta ahora es que se acentúe y se amplifique la acción en su favor y en el de los demás camaradas y antifranquistas presos. Por su libertad, por lograr que no se someta a Fábregas a un tribunal militar como se proyecta y pase a la jurisdicción civil. La diversidad de las fuerzas presentes en el boicot de enero indica que en esta campaña pueden conseguirse muchas y va-

liasas colaboraciones en el campo obrero, en el intelectual, en las capas medias, en toda la población de Cataluña y de España entera.

Los amigos con que la libertad española cuenta en todos los países pueden ayudarnos muy eficazmente abogando en favor de Fábregas ante las embajadas y consulados, por todos los medios que en otras ocasiones han empleado. Si en otros tiempos esta acción —interior y exterior— ha conseguido arrancar a Franco numerosas víctimas, ahora su impacto será sin duda mucho más profundo.

España está hoy a la ofensiva contra el tirano. También contra su terror puede estarlo.

I. IZCARAY.

LA ANULACION DE LAS ELECCIONES SINDICALES

EN la interviú de Franco publicada el 1 de abril, el periodista le hizo la siguiente pregunta: « Cuando se dice que va a robustecerse la organización sindical, ¿debe entenderse que este robustecimiento nacerá de la mayor intervención del Estado en los Sindicatos o de una mayor autonomía de éstos? » Franco no respondió; se salió por la tangente, hablando de la función de los sindicatos de « nutrir con su savia » la política del gobierno, etc. Pero de la mayor o menor intervención del Estado en los sindicatos, no dijo una palabra.

Ese silencio refleja la situación paradójica en que se halla el gobierno: de un lado, frente al clamor nacional que pide libertad y democracia, Franco y sus ministros intentan demostrar que la « última palabra » en materia de libertad es la supresión de los partidos, la censura, la « democracia orgánica »... Pero al mismo tiempo, resulta que tienen miedo incluso al funcionamiento de esa tan cacareada « democracia orgánica » y suspenden las elecciones sindicales convocadas desde hace ya mucho tiempo para el presente mes de abril, y las aplazan en más de seis meses.

¿Qué causas han determinado al gobierno a anular las elecciones sindicales? La causa fundamental estriba en su debilidad. Tiene miedo a la clase obrera. Y se apresura a cegar incluso ese estrecho canal a través del cual, en ciertos casos, los obreros han podido, gracias a su presión y su lucha, designar como enlaces a representantes suyos.

Desde hace varios meses, ha habido un ascenso impresionante de la conciencia de clase, de la combatividad de las masas trabajadoras. Esto se ha manifestado en las grandes huelgas de la primavera pasada, en la ingente presión que arrancó el aumento de salarios de noviembre de 1956. Después, el movimiento cobró aún mayor amplitud y fuerza. La clase obrera ha sido el factor primordial en el éxito de los grandes boicots de Barcelona, Madrid y otras ciudades. Los recientes movimientos de Asturias confirman el papel determinante de la clase obrera en la oposición nacional contra la dictadura.

En esas diversas acciones, los trabajadores han forjado entre sí sólidos lazos de unidad. Hombre con hombre han luchado comunistas y socialistas, cenetistas y católicos, republicanos y falangistas disidentes. Gracias a esa unidad, a su creciente resolución, gracias también al acelerado proceso de descomposición de la Falange y del régimen, los obreros han podido utilizar, con mayor amplitud, ciertas posibilidades legales en el seno de los sindicatos verticales para organizarse, para defender sus reivindicaciones.

Los locales oficiales de los sindicatos han servido, en varios casos, para celebrar grandes asambleas obreras. Numerosos enlaces, y no pocos vocales de los Jurados y de las Secciones Sociales, se han colocado al lado de los trabajadores en la acción por el salario mínimo vital y la escala móvil, por un funcionamiento

democrático de los sindicatos. Se ha operado así —gracias sobre todo a la acción de los obreros orientados por la justa táctica preconizada por el Partido Comunista— un cambio en el seno de los sindicatos verticales: su sector obrero actúa cada vez más bajo la presión directa de las acciones, de las demandas de los trabajadores; y cada vez se les escapa más de las manos a los altos jerarcas y al gobierno.

Al mismo tiempo, las protestas de las masas campesinas y de amplios círculos de pequeños y medios comerciantes e industriales cobran cada vez un carácter más abierto, más político. De ello han dado testimonio los congresos agrarios, la actitud de numerosas Cámaras de Comercio, etc. El gobierno no ignora que, incluso en el sector patronal, los resultados de las elecciones sindicales hubieran reflejado el auge de las corrientes de oposición.

Pero la anulación de las elecciones no se debe sólo a las causas indicadas. No se puede olvidar que esas elecciones han sido siempre falseadas mediante los chanchullos más descarados. Los votantes carecen en ellas de las más mínimas garantías. En innumerables casos, los resultados eran impuestos desde arriba. Pero hoy ocurre que el gobierno cada vez se puede fiar menos del propio aparato burocrático creado para controlar y maniar a los sindicatos. Muchos funcionarios sindicales están de acuerdo con las peticiones de los obreros. No pocos falangistas, en diversos escalones del aparato sindical, se sienten hoy desmoralizados, defraudados, se inclinan a actitudes de disidencia o de oposición. Este hecho alarma e inquieta al gobierno. En cambio es otro factor que permite a los obreros encontrar, en el actual período, nuevos apoyos

(pasa a la página 4)

DIONISIO RIDRUEJO ENCARCELADO

El conocido escritor Dionisio Ridruejo ha sido recientemente detenido por orden del Gobierno y se halla encarcelado en Carabanchel.

Como se sabe, Ridruejo fué detenido en febrero de 1956 con motivo de las acciones estudiantiles. Posteriormente, una vez hubo recobrado la libertad, ha sido uno de los firmantes de las cartas dirigidas al Ministro de Educación pidiendo la liberación de los estudiantes encarcelados y la anulación de las sanciones contra los estudiantes de Barcelona.

Los pretextos invocados por los círculos oficiales para justificar la nueva detención de Ridruejo son falsos y absurdos. Este encarcelamiento arbitrario responde al objetivo de la camarilla de amedrentar y frenar las corrientes liberales y opositoristas que crecen en amplios sectores.

La detención de Ridruejo ha provocado numerosas protestas en extensos círculos universitarios, intelectuales y otros. Desde estas columnas, unimos nuestra voz a la de todos los que piden su libertad.

SOBRE LA POLITICA AGRARIA DE LA DICTADURA

El nuevo Gobierno de Franco ha dicho, en su declaración ministerial, que proseguirá la política agraria realizada hasta el presente. Independientemente de cómo «pinta» la declaración dicha política, nuestra población campesina nos dará plena razón si resumimos así los resultados para ella de la obra llevada a cabo bajo la dirección de Cavestany:

- 1.º Degradación de la economía campesina. Las principales producciones agrarias no han recuperado las medias de 1931/35. Han disminuido los rendimientos por hectárea y la producción por cabeza de habitante. El censo ganadero es, cuando menos, inferior en más de un tercio al anterior a la guerra.
- 2.º Empobrecimiento general de los campesinos que disponen de menos productos y perciben por ellos precios de valor real inferior a los de hace veinte años, mientras tienen que satisfacer precios elevadísimos por los productos industriales y los impuestos se transforman en una carga insostenible.
- 3.º Expropiación masiva de campesinos de las tierras que cultivaban. Expulsión de arrendatarios, aparceros, medieros, yunteros, etc.
- 4.º Incremento del paro agrícola. Salarios de hambre. Indigencia de hombres, mujeres y niños. Exodo a las ciudades.

La política realizada por Cavestany, y que su sustituto, D. Cirilo, se declara dispuesto a continuar, no ha sido una política personal, ni improvisada. Es la política agraria de la oligarquía financiera y de los grandes terratenientes, de las clases que detentan el Poder. Tal es el verdadero carácter de la política «revolucionaria» del fascismo en el campo. El falangista Cavestany ha sido su instrumento ejecutor.

LA ANULACION . . . (V. de la página 3)

y facilidades para poder actuar en el seno de los sindicatos verticales en defensa de sus reivindicaciones.

En muchos lugares, los trabajadores se habían preparado ya para las elecciones sindicales, habían presentado candidaturas, etc. ¿Qué hacer ahora? ¿Cómo proseguir ese trabajo preparatorio que se había iniciado?

Es importante explicar bien que si el gobierno, violando sus propias normas legales, ha podido decretar caprichosamente la suspensión de las elecciones, ello se debe al carácter mismo de los sindicatos verticales. Los obreros carecen en ellos de los derechos más elementales, incluso de los que legalmente les corresponden. Hasta para elegir a sus representantes, están supeditados a las decisiones arbitrarias del gobierno. Estos hechos deben contribuir a poner al orden del día, en los lugares de trabajo, la movilización de los trabajadores en pro de las siguientes reivindicaciones, formuladas por el Partido Comunista en su llamamiento del 1 de mayo:

¡QUE LOS SINDICATOS SE TRANSFORMEN EN SINDICATOS OBREROS, CON EXCLUSION DE LOS PATRONOS. A QUIENES DEBE SER RECONOCIDO EL DERECHO A ORGANIZARSE SEPARADAMENTE!

¡QUE LOS SINDICATOS SEAN INDEPENDIENTES DEL GOBIERNO Y DE FALANGE!

¡QUE SUS DIRIGENTES SEAN ELECIDOS DEMOCRATICAMENTE POR LOS OBREROS Y SOLO RINDAN CUENTAS DE SU GESTION ANTE ESTOS!

Desde el principio, y con ritmo y precisión acentuados desde 1950, las clases mencionadas han tenido en el campo un objetivo: la obtención del máximo beneficio capitalista mediante la explotación despiadada de los trabajadores agrícolas, la ruina en masa de pequeños y medios campesinos y la exacción creciente de todos los propietarios agrícolas y ganaderos (no grandes terratenientes).

Principal característica de esa política es la dominación directa del capital financiero (de los monopolios industriales y de la banca) sobre el campo. Unas veces a través del Estado, otras directamente.

Ejemplos típicos:

El monopolio, por intermedio del Servicio Nacional del Trigo, sobre la producción cerealista, básicamente sobre la triguera. Ese monopolio de Estado impone la entrega obligatoria de todo el grano a un precio bajo, en cuya fijación los campesinos no pueden intervenir para nada. No se trata de un «precio de sostén», sino de un precio de monopolio.

Los monopolios privados sobre las producciones azucarera, algodónera y otras. Aquí aparece, con todo cinismo, la utilización por los grandes capitalistas del Estado franquista. No sólo porque el Estado ha financiado, substancialmente, las instalaciones de las Concesionarias algodóneras, ni porque con los fondos del Estado se priman las transacciones azucareras, para asegurar al trust el beneficio máximo hasta en los años de crisis. Es que el Estado hace del campesino un nuevo siervo de las Fábricas Azucareras y de las Concesionarias Algodoneras, obligándole a entregarles la producción a los bajos precios fijados por decreto por el Gobierno, limitando o aumentando las áreas de cultivo de acuerdo con las necesidades de los monopolios y en perjuicio constante de los cultivadores.

Mucho más hay que escribir sobre estos problemas. Para nuestro objetivo de hoy, es suficiente como demostración de que la dictadura de Franco ha sometido directamente los intereses de los campesinos a los de los grandes monopolios.

OTRO aspecto esencial de esa política es la transformación de una parte de los antiguos latifundios atrasados, o de tierras no cultivadas, en grandes explotaciones modernizadas, merced también a la inversión por el Estado de los medios económicos nacionales en beneficio de un puñado de terratenientes y empresas anónimas.

El ejemplo más notable es el del llamado Plan Badajoz. Más de 6 mil millones de pesetas se destinan a la transformación en regadío de las Vegas Alta y Baja del Guadiana. Las fincas de los grandes terratenientes ven así quintuplicado, como mínimo, su valor productivo. Sin que tengan que desembolsar una peseta, puesto que el Instituto Nacional de Colonización les paga a ellos, por los «sobrantes» de sus tierras, más que lo que ellos reembolsarán al Estado por las obras.

¿El Plan Badajoz solución, paliativo, al menos, del problema de la tierra en Extremadura? ¿Quién puede creerlo, cuando no pasan de 9.000 los colonos cuya instalación está prevista? ¡9.000! ¿Cuándo puede afirmarse que sólo en los últimos diez años el número de yunteros que han perdido yunta y tierra no baja de los 20.000!

¿Mejorar las explotaciones? ¿Cómo?, se preguntan con angustia la multitud de propietarios modestos, que carecen de «solvencia» para conseguir créditos. Esta cuestión no se plantea para los grandes latifun-

distas de la provincia de Ciudad Real. Por ejemplo, para las empresas «Explotaciones Varias» (con 6.300 hectáreas) e «Inmobiliaria del Bullaque» (con 28.015 hectáreas) que están procediendo a la «mejora de sus explotaciones», con los subsidios y créditos (y hasta con la propia gran maquinaria) del Instituto de Colonización y otros organismos.

ESQUILMADOS por los monopolios los campesinos se ven ya hoy bajo la amenaza de la producción de las grandes fincas capitalistas. Peligro que es ya realidad para los arroceros levantinos a causa de la competencia de la producción de las Marismas sevillanas.

¿De dónde salen los millones que el Estado invierte al servicio de los monopolios y las grandes fincas capitalistas? De los impuestos arrancados a la población, de esos mismos gravámenes y cargas de todo género que arruinan a los labradores y ganaderos.

En suma, éstos, y otros importantes aspectos que en MUNDO OBRERO se han examinado al comentar los Congresos Regionales de Hermandades del pasado año, muestran el contenido de la política agraria del régimen. El carácter de la «Reforma social y económica» que el fascismo prometía. Es la política del capital monopolista y de los grandes terratenientes.

DON ABUNDIO, EL ALMAZARERO

La tranquilidad callejera de Igea (Logroño) se vió alterada una mañana pasada por los gritos de Don Abundio, el almazarero.

¡Los de la Fiscalía! ¡Ahí están los de la Fiscalía! ¡A robarlo todo! Se llevan el aceite el mío y el vuestro. Nos dejan sin gota para el pueblo. Y aún me van a meter una multa... ¡Los de la Fiscalía!

No tardó en amotinarse la gente. Puede decirse que todo el pueblo se «echó a la calle». Había quien gritaba «¡a por ellos!» «¡abajo los ladrones!» «¡fuera los usurpadores!» El Alcalde tuvo que ponerse al frente del pueblo y asegurar que los de la Fiscalía se irían inmediatamente.

Un cuarto de hora más tarde, Don Abundio el almazarero y sus convecinos presentaban la retirada en desorden de los requisadores... que volvían al día siguiente acompañados de un piquete de la Guardia Civil al mando de un capitán y dos tenientes. En la almazara detuvieron a Don Abundio, como culpable de los hechos del día anterior. Le detuvieron... para soltarle inmediatamente porque Don Abundio era un ex combatiente de la primera hora de la Cruzada.

NI LO ARREGLO NI ME VOY

En la pista del circo, el popular payaso montado en un cochecito de hojalata d vueltas y más vueltas, sin decir palabra. Aquí pierde el parachoques, más allá una aleta, las ruedas, el chasis... Al final, todo es un montón de chatarra a sus pies. Y él inmóvil, silencioso.

El público espera la continuación. ¡Nada! Las primeras voces se convierten en un tumulto «¿Y ahora?» «¿Que hable!» «¿Que hable!»

El payaso, con gesto de circunstancias, levanta los brazos, pide silencio y pregunta:

— ¿Queréis que hable? ¿De verdad? ¿Que sea franco?

— Sí, sí — se oye en el público.
— Bueno — concluye el payaso — Pues ya lo veis, que ni lo arreglo ni me voy.

PONER FIN A LAS EXPERIENCIAS ATOMICAS Y TERMONUCLEARES

El Buró del Consejo Mundial de la Paz, reunido a primeros de abril en Berlín, ha decidido organizar una gran campaña en todos los países por la supresión de los ensayos y explosiones experimentales de armas atómicas y termonucleares. En el llamamiento que ha hecho público pide a los pueblos que hagan oír su voz para que cesen los experimentos de bombas atómicas y de hidrógeno; para que se establezca una tregua entre los Gobiernos de los países que fabrican estas armas terribles, como un primer paso para llegar a la prohibición de estas armas de destrucción masiva.

Días después, dieciocho sabios especialistas en la energía nuclear de la República Federal alemana, han hecho pública una declaración de gran trascendencia en la que dan a conocer su decisión de no participar en la fabricación de bombas atómicas y de hidrógeno, al mismo tiempo que alertan a los pueblos sobre las gravísimas consecuencias que desencadenaría el empleo de las armas atómicas, incluidas las clasificadas como tácticas, en Alemania y en todos los países.

La repercusión que esta declaración ha tenido en Alemania occidental ha sido enorme. Inmediatamente, la dirección del Partido Socialdemócrata la apoyó. La Federación General de Sindicatos anunció « que se opondría de la manera más enérgica a que los soldados alemanes sean instruidos en el manejo de las armas atómicas ».

La Dieta o Parlamento de Hamburgo ha tomado posición contra el equipamiento de armas atómicas del nuevo Ejército de la República Federal alemana.

En Inglaterra, en el debate reciente habido en la Cámara de los Comunes, el grupo laborista ha pedido al Gobierno conservador que suspenda la experiencia que tiene anunciada de la bomba de hidrógeno en una isla del Pacífico. La posición política del Partido Laborista refleja en esta ocasión un sentimiento muy extendido en el pueblo inglés. La 76 sesión del Comité Director de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja de 75 países, celebrada en Ginebra hace unos días, ha votado una resolución en favor del cese de las experiencias atómicas y termonucleares.

La campaña propuesta por el Buró del Consejo Mundial de la Paz recoge un anhelo muy sentido de todos los pueblos.

En estos últimos meses, la inquietud y la angustia de millones de personas de todos los países no ha cesado de manifestarse al conocer cómo los imperialistas norteamericanos han venido depositando armas atómicas en países europeos que les tienen cedidas bases militares.

Ante los preparativos atómicos amenazadores de los imperialistas norteamericanos, las advertencias hechas por el Gobierno de la Unión Soviética a los Gobiernos que facilitan el territorio de sus países a los EE.UU. como base atómica, han contribuido a despertar la vigilancia de muchas gentes.

Es necesario insistir, frente a campañas calumniosas de los servicios de prensa e información de los imperialistas, en que la Unión Soviética viene luchando tenazmente por la abolición de las armas atómicas y de hidrógeno, por la utilización de la energía atómica para fines pacíficos; ha manifestado su disposición a suprimir las experiencias de armas atómicas y termonucleares; por un desarme gradual y efectivo que aleje el peligro de guerra y el establecimiento de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social. En la sesión de la subcomisión del desarme de la O.N.U., reunida ahora en Londres, el delegado soviético ha expuesto que la Unión Soviética está dispuesta a no utilizar las armas atómicas y termonucleares, y espera la respuesta de los EE.UU. y Gran Bretaña para una declaración común sobre esta importantísima cuestión.

Los esfuerzos de la Unión Soviética están claramente expresados en las propuestas concretas y viables, sometidas en diferentes ocasiones a la O.N.U. y a los Gobiernos de las grandes potencias; en su propuesta de pacto europeo de seguridad colectiva. Además, la Unión Soviética no se ha limitado a formular propuestas para atajar la carrera de los armamentos. Ha llevado a cabo medidas prácticas de reducción de sus fuerzas armadas, mostrando así su voluntad, con el ejemplo, de avanzar en el camino del desarme y del fortalecimiento de la causa de la paz en todo el mundo.

Los esfuerzos de la Unión Soviética son una importante contribución a la actividad de las fuerzas interesadas en el mantenimiento de la paz y a que puedan darse nuevos pasos adelante para poner fin a las experiencias atómicas y termonucleares.

Los españoles estamos interesados, como los otros pueblos, en el alivio de la tensión internacional, en la supresión de las expe-

riencias y en la prohibición de las armas atómicas y de hidrógeno. Apoyándonos en lo que es un sentimiento de nuestro pueblo, creemos que la campaña del Buró del Consejo Mundial de la Paz ha de encontrar un eco profundo en España.

Pensamos así porque nuestro pueblo, que ama la independencia y soberanía de la Patria, ha desaprobado en mil formas las concesiones que Franco ha hecho al Gobierno de los EE.UU. para la instalación de bases militares al servicio de sus planes agresivos, en nuestro país. Y se da cuenta de los peligros que comportan estas bases extranjeras en nuestro territorio.

Los españoles, al manifestar su opinión para que cesen las experiencias de las armas atómicas y termonucleares, al luchar por la abolición de estas armas de exterminio en masa, lo harán en interés de todos los pueblos y, al mismo tiempo, en su propio interés, en el de España.

ANTE EL AUMENTO DE LAS TARIFAS FERROVIARIAS

El Gobierno ha decidido aumentar las tarifas ferroviarias, para el transporte de viajeros y mercancías, en un 35 por ciento. Podemos decir que este atentado contra los intereses económicos del país ha sido perpetrado con « nocturnidad y alevosía ». Lo primero, porque la primera noticia pública del mismo la hemos tenido la generalidad de los españoles por una información nocturna de la radio, a los tres o cuatro días de que el aumento hubiera comenzado a regir. Lo segundo, porque al mismo tiempo que el Gobierno provo-

caba así un nuevo salto general del coste de la vida, los ministros y la prensa trompeteaban y trompetean sobre la contención de la inflación, la austeridad económica y hasta sobre « el mantenimiento » (?) de la justa correspondencia de precios y salarios (Franco dixit).

Si la administración del Estado es la primera en elevar las tarifas de un servicio como el del transporte ferroviario, que interviene básicamente en la formación de los precios para el mercado, no serán los monopolios industriales y los grandes intermediarios comerciales los que se queden atrás en seguir el aumento de precios desencadenado en estos últimos meses.

La prensa diaria, sin duda por indicación expresa de la Dirección General de Información, ha intentado explicar el aumento por las inversiones realizadas en el « mejoramiento » de los transportes. ¡Nada menos! Desde hace 18 años, la dictadura ha utilizado el mismo pretexto para cada uno de los constantes aumentos de las tarifas. « Hay que proceder a reponer el material y ampliar la red ». Pero, al cabo del tiempo uno y otra siguen renqueando. Nuestro país tiene el sistema ferroviario más detestable de toda Europa.

Un aumento como éste tiene inmediata repercusión sobre el pueblo. Como viajero y como consumidor. El comercio de productos agrícolas sabe hasta qué punto el transporte carga el precio de los mismos. A la vista tenemos la composición del precio de la patata para un detallista de Madrid; en él, el transporte figura con la cifra de 0,10 pesetas por kilo. Un 10 por ciento del precio máximo percibido por el labrador. Hoy saltará al 13 y medio por ciento, como mínimo.

Mientras las grandes empresas e intermediarios automáticamente incorporarán el aumento a sus precios, los detallistas y el público van a recibir todos los golpes. Los primeros, verán reducirse su ya limitado margen comercial. Nosotros, los consumidores, pagaremos más caros los artículos.

Antes se coge a un mentiroso que a un cojo. Ni un mes ha tardado el Gobierno en mostrar sus verdaderas intenciones sobre el problema de los precios, en obedecer a la oligarquía dando un nuevo y enorme impulso al encarecimiento de la vida.

¿Miden justamente la oligarquía y su gobierno sus fuerzas? Evidentemente, no. El pueblo, en su más amplia acepción, está aprendiendo rápidamente a defenderse de los « palos » de este estilo. El público consumidor, los comerciantes e industriales modestos tienen en su acción unida la base de su defensa contra la nueva ofensiva del incremento de los precios, iniciada por el Gobierno con el aumento de las tarifas ferroviarias.

¿ UNIFICACION DEL TIPO DE CAMBIO, O DEVALUACION DE LA PESETA ?

El pasado 30 de marzo la Comisión Delegada de Asuntos Económicos, presidida por Franco, procedía, según referencia de prensa, « a un detenido estudio de la defensa del valor de nuestro signo monetario ». Pocos días después aparecía en el Boletín Oficial un decreto por el que « se modifican y unifican los cambios vigentes ». En la bolsa de divisas extranjeras, el dólar que valía 38,95 pesetas pasó a 42,00 pesetas, y en este orden quedaron modificados el tipo de cambio de otras monedas extranjeras.

En suma, bajo la apariencia de un simple reajuste técnico de « cambios » se procedía a dar estado oficial a la devaluación de la peseta y a promover una nueva depreciación de nuestras mercancías en el mercado exterior. Así, por las mercancías extranjeras habrá que pagar precios mayores y por las españolas los importadores extranjeros pagarán precios inferiores. Y esto, cuando bajo el peso de la inflación y del déficit de la balanza exterior (mil millones de pesetas-oro en 1956 contra cuatrocientos en el año anterior), el comercio exterior atraviesa una crisis con repercusiones graves sobre la economía nacional.

NUEVOS AUMENTOS DE PRECIOS...

Por disposición del gobierno ha sido aumentado en un 50 % el precio de los periódicos, pasando de una peseta a una cincuenta el ejemplar.

También las tarifas de los hoteles han sido aumentadas recientemente en un 15 %.

Ahí están los hechos: quien organiza y provoca la incesante carestía de la vida es el gobierno, lo que significa un empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

INSISTIENDO...

En el número anterior de MUNDO OBRERO hemos comentado la Nota hecha pública por los partidos republicanos y el Partido Socialista concerniente a las reuniones que tuvieron en París y en las cuales acordaron responder a las hipótesis que les sometió un grupo político liberal español. Volvemos a insistir sobre el tema al conocer el texto completo del documento respuesta de los republicanos y socialistas a las hipótesis del susodicho grupo liberal. El texto de este documento ha aparecido en el número de marzo de Adelante que los socialistas españoles editan en Méjico.

Es interesante señalar, cual ya preveíamos a través de la Nota, que la respuesta de republicanos y socialistas adolece de una falla importantísima y que consiste en **qué hacer para producir la desaparición de la dictadura**, cuestión ésta esencial, primaria a la hora de fijar una posición política sobre el gobierno y el régimen que debe substituirle.

En el documento respuesta al grupo político liberal los republicanos y socialistas exponen su posición política en los siguientes términos: «...la solución nacional pacífica, humana y digna para todos, consiste en crear una situación transitoria sin signo institucional definido, es decir: que no sea monárquica ni republicana, que no prefigure ni prejuzgue la futura forma de gobierno de España. Esa cuestión se reserva íntegramente a la voluntad soberana del país que la expresará libremente y con toda clase de garantías en el momento más adecuado.»

Pero cabe preguntar, porque es el meollo de la cuestión: ¿cómo alcanzar esa situación transitoria, para que se pueda manifestar libremente la voluntad soberana del país?

A nuestro juicio, lo fundamental, para todo avance hacia la libertad de los españoles, está en la liquidación de la dictadura. Este objetivo se puede conseguir por diversos medios. Pero lógicamente, pensando en demócrata las fuerzas republicanas y obreras, deben estar interesadas, por razones políticas muy claras y fundadas, en que la participación del pueblo sea importante, más aún, decisiva para producir el cambio político en el país. Sin menospreciar ninguna otra clase de colaboración de fuerzas interesadas también en la substitución de la dictadura, la garantía de que los acontecimientos seguirán el curso que permita el respeto a la libre voluntad del país está en la participación activa del pueblo, en su acción permanente.

Conviene insistir, y no por repetido deja de ser oportuno el recordatorio, en que los comunistas concebimos esta participación activa popular en forma de acciones pacíficas junto con las otras fuerzas que coinciden en el objetivo común de crear una situación transitoria que permita llegar a la normalidad democrática.

Nuestro Partido expuso esta política en forma concreta y argumentada en el documento de junio de 1956, que fue confirmada poco después en el Pleno del Comité Central reunido en agosto.

Y que es por el camino de la acción pacífica por el que se orientan las masas lo hemos visto recientemente en Barcelona y Madrid, en cuyas acciones se han producido coincidencias entre fuerzas políticas y sociales muy diversas, y de las cuales es necesario sacar experiencias y tenerlas muy en cuenta.

Extrayendo las consecuencias de estas acciones, nuestro Partido se dirigió a los Comités directivos del P.S.O.E., de los partidos republicanos, de los partidos nacio-

nalistas de Euzkadi y Cataluña y de las dos ramas de la C.N.T., con la propuesta concreta de examinar en común las posibilidades de organizar una **demonstración nacional**, eminentemente pacífica, que tendría en las condiciones actuales la significación que tuvieron las elecciones del 12 de abril de 1931.

A las fuerzas políticas y sociales, de izquierda y de derecha, que se plantean actualmente la substitución de la dictadura, les proponemos llegar a un entendimiento para organizar una **demonstración nacional** contando con el ambiente real que existe entre las masas para llevarla a cabo, como se desprende de las acciones de Barcelona, Madrid, Valladolid, etc.

Una demostración nacional tan amplia sería también un importante motivo de reflexión para cuantos piensan en «soluciones» sin tener para nada en cuenta la voluntad de la nación.

A LA COMISION EJECUTIVA DEL P.S.O.E.

Estimados camaradas: La dirección del Partido Comunista de España se dirige una vez más a la dirección del P.S.O.E., con objeto de daros a conocer nuestra posición política, contenida en la declaración que adjuntamos, ante los acontecimientos que se vienen produciendo en nuestro país.

Las demostraciones antifranquistas de Barcelona y Madrid, que han tenido fuertes repercusiones en Sevilla, Córdoba, Valencia y Alcoy, constituyen un verdadero plebiscito nacional contra la dictadura del general Franco. Muestran que la coincidencia entre las fuerzas de izquierda y derecha contra la dictadura es tan real y efectiva que aunque no haya acuerdos entre las direcciones nacionales de dichas fuerzas, éstas actúan ya unidas en la calle. He aquí una experiencia sobre la que los organismos dirigentes de los Partidos y grupos políticos deberían reflexionar atentamente.

A juicio nuestro, la situación del país, la evidente necesidad de cambios políticos, aconsejan la discusión y el contacto político entre las direcciones de todas las fuerzas políticas, de izquierda y derecha, opuestas a la dictadura. Sabemos que por vuestra parte, por parte de la dirección del P.S.O.E., se oponen grandes dificultades a la realización de dichos contactos. Y lo sabemos porque hasta ahora sois la única dirección de Partido con la cual nos ha sido imposible incluso dialogar, y porque en los contactos con los representantes de otras fuerzas se nos ha hecho comprender que el obstáculo para un amplio acuerdo antifranquista es vuestra oposición.

No entraremos en esta carta, ni en este momento, a refutar los motivos que algunas veces habéis alegado para explicar esa actitud. Tenemos la seguridad de que las exigencias de la lucha, la vida misma, harán más para destruir los prejuicios en que se basan dichos alegatos que las razones que nosotros pudiéramos oponerles ahora. Lo que sí queremos en este momento es que la dictadura ha entrado en aguda crisis es plantearos el problema siguiente: Las grandes acciones habidas en Barcelona, Madrid y otros puntos, así como las que el año pasado tuvieron por teatro Euzkadi y Navarra, son el preludio de próximas y más amplias protestas contra la carestía, la miseria y la falta de libertad. Existe la posibilidad, si las fuerzas de izquierda y derecha se entienden para ello, de preparar una gran demostración, en escala nacional, contra la dictadura del general Franco. Esta demostración, en la que podrían participar las más amplias capas y clases sociales, organizada para un plazo limitado de tiempo, y con carácter pacífico, podría tener en las condiciones presentes la significación que en 1931 tuvieron las elecciones del 12 de abril, como expresión de la voluntad de la nación.

El Partido Comunista os propone una entrevista entre representantes de la dirección de vuestro Partido y del nuestro, únicamente para examinar las posibilidades de una tal acción y, si hubiera acuerdo de principio, para concertarnos en cuanto a ella. Es decir, se trataría de un acuerdo limitado, lo que creemos entrará en el marco de las decisiones de vuestros Congresos.

En el contacto que nuestro camarada Federico Melchor tuvo hace algún tiempo con uno de vuestros dirigentes, le hicisteis saber que, a juicio vuestro, en aquella fecha no existían condiciones para tener un intercambio de opiniones políticas con un representante de nuestro Partido, si bien no descartabais que tal intercambio fuese posible si se producían nuevos acontecimientos en el país o internacionalmente. Creemos que esos acontecimientos políticos se han producido ya en España y que, por tanto, no debe haber nada que impida que nos entrevistemos.

Ni que decir tiene que a pesar del carácter limitado y concreto de esta propuesta, si vosotros deseáis examinar con nosotros otros problemas, nos hallamos dispuestos a ello.

Cordialmente vuestros y de la causa del pueblo español.

Por el Buró Político del Partido Comunista de España,
Santiago CARRILLO. Antonio MIJE.

20 de febrero de 1957.

A esta carta, la dirección del Partido Socialista aun no ha contestado. El Partido Socialista, que no tuvo inconveniente en convocar a las fuerzas republicanas y sindicales que se encuentran en la emigración a una reunión común para responder a unas hipótesis que le había hecho llegar un grupo liberal español y someter a su aprobación el documento que comentamos, no se ha creído en la necesidad de responder a la propuesta que le ha sometido el Partido Comunista. Este silencio no tiene explicación convincente y en el fondo encierra una posición bien equivocada por-

La falla más acusada del documento de las fuerzas republicanas y socialistas que se encuentran en la emigración, radica en su carencia de planteamiento y de orientación para la acción de las masas como factor decisivo en la substitución de la dictadura. Y esta falla es aun más acusada si, como se explica en la introducción con que la redacción de Adelante presenta el documento, éste ha sido obra de la dirección del Partido Socialista.

Considerando que la acción de las masas debe ser decisiva para el cambio político que es necesario operar en el país y ante las condiciones favorables que existen, el Buró Político de nuestro Partido se dirigió al Partido Socialista con el fin de llegar a un entendimiento entre todas las fuerzas de oposición, de izquierda y derecha, para organizar la demostración nacional contra la dictadura. Reproducimos a continuación el texto de esta carta:

A LA COMISION EJECUTIVA DEL P.S.O.E.

Estimados camaradas: La dirección del Partido Comunista de España se dirige una vez más a la dirección del P.S.O.E., con objeto de daros a conocer nuestra posición política, contenida en la declaración que adjuntamos, ante los acontecimientos que se vienen produciendo en nuestro país.

Las demostraciones antifranquistas de Barcelona y Madrid, que han tenido fuertes repercusiones en Sevilla, Córdoba, Valencia y Alcoy, constituyen un verdadero plebiscito nacional contra la dictadura del general Franco. Muestran que la coincidencia entre las fuerzas de izquierda y derecha contra la dictadura es tan real y efectiva que aunque no haya acuerdos entre las direcciones nacionales de dichas fuerzas, éstas actúan ya unidas en la calle. He aquí una experiencia sobre la que los organismos dirigentes de los Partidos y grupos políticos deberían reflexionar atentamente.

A juicio nuestro, la situación del país, la evidente necesidad de cambios políticos, aconsejan la discusión y el contacto político entre las direcciones de todas las fuerzas políticas, de izquierda y derecha, opuestas a la dictadura. Sabemos que por vuestra parte, por parte de la dirección del P.S.O.E., se oponen grandes dificultades a la realización de dichos contactos. Y lo sabemos porque hasta ahora sois la única dirección de Partido con la cual nos ha sido imposible incluso dialogar, y porque en los contactos con los representantes de otras fuerzas se nos ha hecho comprender que el obstáculo para un amplio acuerdo antifranquista es vuestra oposición.

No entraremos en esta carta, ni en este momento, a refutar los motivos que algunas veces habéis alegado para explicar esa actitud. Tenemos la seguridad de que las exigencias de la lucha, la vida misma, harán más para destruir los prejuicios en que se basan dichos alegatos que las razones que nosotros pudiéramos oponerles ahora. Lo que sí queremos en este momento es que la dictadura ha entrado en aguda crisis es plantearos el problema siguiente: Las grandes acciones habidas en Barcelona, Madrid y otros puntos, así como las que el año pasado tuvieron por teatro Euzkadi y Navarra, son el preludio de próximas y más amplias protestas contra la carestía, la miseria y la falta de libertad. Existe la posibilidad, si las fuerzas de izquierda y derecha se entienden para ello, de preparar una gran demostración, en escala nacional, contra la dictadura del general Franco. Esta demostración, en la que podrían participar las más amplias capas y clases sociales, organizada para un plazo limitado de tiempo, y con carácter pacífico, podría tener en las condiciones presentes la significación que en 1931 tuvieron las elecciones del 12 de abril, como expresión de la voluntad de la nación.

El Partido Comunista os propone una entrevista entre representantes de la dirección de vuestro Partido y del nuestro, únicamente para examinar las posibilidades de una tal acción y, si hubiera acuerdo de principio, para concertarnos en cuanto a ella. Es decir, se trataría de un acuerdo limitado, lo que creemos entrará en el marco de las decisiones de vuestros Congresos.

En el contacto que nuestro camarada Federico Melchor tuvo hace algún tiempo con uno de vuestros dirigentes, le hicisteis saber que, a juicio vuestro, en aquella fecha no existían condiciones para tener un intercambio de opiniones políticas con un representante de nuestro Partido, si bien no descartabais que tal intercambio fuese posible si se producían nuevos acontecimientos en el país o internacionalmente. Creemos que esos acontecimientos políticos se han producido ya en España y que, por tanto, no debe haber nada que impida que nos entrevistemos.

Ni que decir tiene que a pesar del carácter limitado y concreto de esta propuesta, si vosotros deseáis examinar con nosotros otros problemas, nos hallamos dispuestos a ello.

Cordialmente vuestros y de la causa del pueblo español.

Por el Buró Político del Partido Comunista de España,
Santiago CARRILLO. Antonio MIJE.

20 de febrero de 1957.

A esta carta, la dirección del Partido Socialista aun no ha contestado. El Partido Socialista, que no tuvo inconveniente en convocar a las fuerzas republicanas y sindicales que se encuentran en la emigración a una reunión común para responder a unas hipótesis que le había hecho llegar un grupo liberal español y someter a su aprobación el documento que comentamos, no se ha creído en la necesidad de responder a la propuesta que le ha sometido el Partido Comunista. Este silencio no tiene explicación convincente y en el fondo encierra una posición bien equivocada por-

Lo sucedido en Barcelona, Madrid, Valladolid y en la cuenca minera asturiana, son ejemplos bien elocuentes que deberían abrir los ojos a la dirección del Partido Socialista para darse cuenta que ha escogido un camino que no conduce hacia los objetivos que según afirma se propone conseguir.